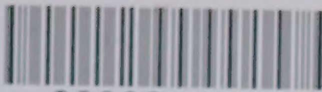
Las Quatro Naciones

Valladares de Sotomayor


a 00003 494935

COMEDIA NUEVA EN PROSA.

LAS QUATRO NACIONES Ó VIUDA SUTIL.

EN TRES ACTOS,

TRADUCIDA DEL ITALIANO.

CORREGIDA Y ENMENDADA

En esta tercera impresion.

CON LICENCIA

MADRID: OFICINA DE RUIZ

AÑO 1803.

Se hallará en el puesto de Sanchez, calle del Príncipe, frente del Coliseo.

ACTORES.

Doña Rosaura, viuda.
Eleonora su hermana.
Don Pantaleon viejo.
Don Alberto viejo, padre de las dos.
Milor Runebif, Ingles. } Amantes de Rosaura.
Monsiur le Blau, Frances.
D. Alvaro de Gama, Portugues.
El Conde del Bosco, Italiano.
Francisquin, Camarero de la posada.
Marianeta, Camarera de Rosaura.
Birif, Criada del Milor.
Foleto; Volante del Conde.
Criados y mozos de café.

ACTO PRIMERO.

Sala de posada, con mesa redonda, manteles, varias botellas de licores, copas y luces. Sentados Milor, Monsiur le Blau, el Conde y Don Alvaro.

Cant. los 4. Viva el buen gusto
viva la union
que hace felice
conversacion.

Cond. Amigos, este nuestro huesped nos trata magnificamente; nos ha dado buena cena.

Mons. He? no ha sido mala, pero amigo, los Italianos no tienen para comer el buen gusto de Francia.

Cond. Tambien tenemos nosotros cocineros franceses.

Mons. Ya; pero saliendo de su pais cada uno se bastardea; que en Paris se come que es un asombro; alli es donde se refinan las cosas.

Mil. Vms. Señores Franceses, están con esa manía en la cabeza, de que no hay cosa mejor en el mundo que Paris. Yo soy un buen Ingles; pero de Londres no hablo jamas.

Alv. Yo me rio quando oigo exâgerar las ciudades de Paris, Londres, Viena &c. do está Lisboa, calle el mundo.

Cond. Señores mios, yo soy sincero: todo el mundo es pais, y en todas partes hay de bueno y de malo, y en qualquiera ciudad se está bien, quando se tiene dinero, y está alegre el corazon.

Mons. Pues bien, viva la alegría. Ya estamos cerca de amanecer, podriamos ahorrarnos de ir á la cama; pero qué me dicen de la hermosa viuda donde hemos estado á la funcion?

Mil. Muy propia y civil.

Alv. Tenia una gravedad que enamoraba.

Mons. Parecia una Francesa; tenia todo el brio de una Madamoiselle.

Cond. Cierto: la Señora Rosaura es Dama de mucho garvo, y respetada de todos, como adorada de mi corazon.

Mons. Alon, viva Madama Rosaura.

Todos. Viva.

Beben todos: sale Francisquin, ve que todos beben, y toma él un vaso, se le llena de vino, y dice despues de beber:

Franc. Que viva Doña Rosaura eternamente. *vase.*

Cond. Bueno: alabo tanto espiritu.

Alv. Vms. se rien de semejantes simplezas; en Lisboa una tal impertinencia se habria ganado cinquenta garrotazos.

Mons. Y en Francia este haria su fortuna: los espiritus briosos son aplaudidos.

Mil. Vms. estiman el espiritu, y nosotros el juicio.

Mons. Volvamos á nuestro asunto; aquella viuda la tengo en el corazon.

Alv. Eu morro por ela.

Cond. Yo os aconsejo no sigais ese intento.

Tod. Por qué?

Cond. Porque es una Dama enemiga del amor, despreciadora de amantes, é incapaz de ternura. Solo la tiene conmigo. *ap.*

Mons. Aunque ella sea una tigre, si un verdadero Frances como yo la llega á decir algunos de nuestros conceptos hechos á proposito para enamorar á la

mugeres, os juro la vereis suspirar, y muriendose pedir misericordia.

Alv. Seria la primera muger que negase la correspondencia á Don Alvaro de Gama fidalgo Portugues. Os homes de miño nacimiento y prosopopeya tienen á privilegio de hacer correr tras si todas las mugeres du mundu.

Cond. Pues con esta ni la brillantez francesa, ni la fantasia portuguesa podrá conseguir cosa alguna.

Mons. Esta noche adverti que me miraba atentamente, y conoci la impresion que habian hecho mis ojos en su corazon. Al darla la mano bailando el minue me hirió tan dulcemente, que fue un milagro que no cayese postrado á sus pies.

Alv. Eu se que miño respecto ten infundido reverencia en todas las mulleres du mundu.

Cond. Yo me abraso.

Mil. Ola.

Sale Franc. Señor, qué mandais?

Mil. Ven aqui; conoces á Madama Rosaura, cuñada de Don Pantaleon?

Franc. La viuda? si señor: la conozco.

Mil. Toma ese anillo, llevasele, y dila que se le envia Milor Runebif, que es el mismo que la noche pasada me alabó tanto; que iré luego á su casa á tomar chocolate.

Franc. Pero, Señor, eso es una cosa....

Mil. Toma esos diez pesos para ti.

Franc. Señor, mil gracias; yo repugnaba porque no quisiera que el Señor Don Pantaleon....

Mil. Vas, ó te mato á palos?

Franc. No, Señor, estimo la voluntad. *vas.*

Mil. Ola. *Vienen varios criados. Toma una luz.* Amigos, un poco de descanso aprovecha. *vase.*

Mons. A Dios, Milor; no dice mal.

Cond. Un rato de sosiego es preciso. Blau, nos veremos en el café?

Mons. Esta mañana no podrá ser porque estoy empeñado.

Cond. A dónde?

Mons. En casa de Doña Rosaura, que espero introducirme con un cierto intento.

Cond. Eso es imposible; ella ne recibe á nadie. *vase.*

Mons. Digo; el amigo como salta; no puede esconder la celosia; es Italiano, y basta. *vase.*

Alv. Seya Italiano, ó seya ó que quiera, yo he de llevar á palma en el empeño, porque á gravedad portuguesa tudu, tudu se avasalla. *vase.*

Quartos de Doña Rosaura, y esta y Marioneta vestida de Camarera francesa.

Ros. Marioneta, dime; tu que has nacido en Francia qué figura haria yo en Paris?

Mar. Su espiritu de Vm. con esa gracia arrastraria muchas voluntades.

Ros. Pues me maravillo de eso; que en Italia hay tambien muchas mas briosas que yo.

Mar. Esas que aqui se llaman espiritosas, &c. nosotros las llamamos espirituales; en Paris gusta el brio compuesto, una prontitud corregida, y una costumbre arreglada.

Ros. Con que allá las mugeres serán muy modestas?

Mar. No se pican por tanta modestia; todo pasa por galanteria, quando está hecho con garvo.

Ros. Ya ves que yo soy viuda, y en un estado en el que no estoy muy gustosa.

Mar. En verdad, teneis algo entre manos?

Ros. No; que aun no he tenido tiempo, que ha poco que enviudé.

Mar. Las mugeres jovenes casadas con viejos, como á Vm. la ha sucedido, tienen antes de la muerte del marido prevenido quien las enjugue las lagrimas.

Ros. Tu me haces reir.

Mar. Si Vm. pudiera encontrar un Frances, dichosa Vm.

Ros. Y qué ventaja hallaria?

Mar. No es nada; gozar toda la libertad del mundo sin temor de dar zelos; antes con la seguridad de quanto mas tratable con todos mas en gusto del esposo.

Ros. Pues es una bella prerogativa. Oyes

quién es este que entra en mi quarto?

Mar. Me parece un camarero de la posada del Leon; lo conozco porque he estado allí, y es un mozo bastante vivo.

Ros. Bien se conoce quando se entra así; preguntale que quiere.

Mar. Dexemosle venir, y lo sabremos.

Sale Franc. Con licencia; se puede entrar? Si Señor; pase Vm. adelante; viva Vm. mil años que lo agradezco.

Ros. Vaya que está bueno el cumplimiento.

Mar. No os he dicho que es graciosisimo?

Franc. Si Vm. gusta la daré un recado.

Ros. De quién?

Franc. De un Milor Runebif.

Ros. Ese es un Caballero Ingles que le vi á noche en la fiesta del bayle.

Franc. Pues dice que despues de darla á Vm. los buenos dias vendrá á tomar chocolate con Vm. y para prueba de la verdad le regala á Vm. este anillo.

Ros. Qué dices? Me maravillo de ti, y de quien te envia con semejantes embaxadas. Si Milor quiere venir á tomar chocolate á mi casa es dueño; pero enviarme prenda para ello me ofende, y no me conoce; dile que venga y aprenderá á conocerme.

Franc. Cómo? Vm. reusa un anillo tan bello? De quién ha aprendido esta impolitica? Qué muger el dia de hoy reusa los regalos?

Mar. A ver el anillo.

Franc. Vealo Vm. á ver si ni aun en Francia despreciarian una cosa tan buena.

Mar. Y qué hermosa? Vale á lo menos mil pesos; y Vm. no quiere tomarle?

Ros. Pero te parece á ti que en una muger como yo esté bien recibir tal regalo, sin hacer un poco de cumplimiento primero?

Mar. Si, si; dice Vm. bien: (canasto! mi ama sabe mas que yo.)

Franc. Con que Vm. no le toma?

Mar. No oyes que no le quiere?

Franc. Bien: se lo volveré á llevar; yo no he visto muger de esta especie. *vase.*

Ros. Algunos forasteros tienen de nosotras pesimas aprensiones; juzgan que el oro y joyas han de ser las cadenas que nos sujeten á ser sus esclavas; yo si he de recibir algo me lo han de rogar, y quiero que despues de aceptado aun se me agradezca mucho.

Mar. Bravo: asi va bien; pero gente viene.

Ros. El Milor es; hazle entrar, y dispon el chocolate.

Mar. Bien está; esta viuda lo sabe todo á tuertas y á derechas. *vase.*

Ros. Si el Milor tiene sentimientos decentes á mi caracter no reusaré admitirle á mi conversacion; pero ya entra.

Sale Mil. Madama?

Ros. Milor, seais bien venido.

Mil. Por que no habeis admitido el anillo, quando me dixisteis anoche que os gustaba?

Ros. No todo lo que gusta se ha de aceptar.

Mil. Yo lo creo al contrario.

Ros. Desear y aceptar no es todo uno.

Mil. Jamas me ha parecido bien porfiar con las mugeres.

Ros. Pasad á sentaros.

Mil. Vos primero.

Ros. Vaya.

Mil. Las ceremonias me fastidian. *sientans.*

Ros. Habeis descansado?

Mil. Poco.

Ros. Os gustó la funcion?

Mil. Mucho.

Ros. Habia bellas Madamas?

Mil. Si, muy bellas.

Ros. Quál os dió mas en el genio?

Mil. Vos.

Ros. Es adulacion ó burla?

Mil. Ni uno, ni otro.

Ros. Cómo me he de creer yo digna de esa prerogativa?

Mil. Vos mereceis mucho, aunque os gusta aceptar poco.

Ros. Yo no acepto por no obligarme á la paga.

Mil. Yo no pretendo nada de vos. Si tomais el anillo me dareis gusto, y si lo estimais quedaré satisfecho.

Ros. Quando es asi no quiero usar im-

politica.

Mil. Tomadle.

Ros. Quisiera saber daros gracias.

Mil Callad, no hablemos de eso; porque me fomentareis un agravio.

Sale Marioneta con dos xicaras de chocolate.

Ros. Tomad el chocolate.

Mil. Madama?

Ros. Qué politico!

Mil. Marioneta, tu eres francesa? *bebiendo.*

Mar. Si, Señor.

Mil. Servirás bien.

Mar. Hago lo que puedo.

Le da la xicara poniendo un duro baxo de ella.

Mil. Toma.' (*vase.*

Mar. Este es un doblon de oro para mi.

Mil. Con que sois viuda?

Ros. Si, Señor, pero si encontrase ocasion me casaria.

Mil. Yo al contrario, no tengo intencion de casarme jamas.

Ros. Por qué?

Mil. Me gusta la libertad.

Ros. Con que no sentireis amor?

Mil. Amo quando veo alguna hermosura.

Ros. Luego ese amor será pasagero.

Mil. Pues que se ha de amar toda la vida?

Ros. La constancia es el mejor premio del amor.

Mil. Si, constancia mientras hay amor; y hay amor mientras se está á la vista del objeto.

Ros. No lo entiendo.

Mil. Yo me explicaré. Yo os amo, y seré fiel en tanto que os ame, y este amor será mientras os tengo á la vista.

Ros. Con que me amais ahora? Y en yendoos fuera de Venecia no os acordareis mas de mi.

Mil. Y qué os importa que yo os ame en Paris ó en Londres? Mi amor os seria inutil, y yo penaria sin provecho.

Ros. Y qué ventaja sacais estando á la vista?

Mil. Veros y que me veais.

Ros. Sois particular.

Mil. En todo vuestro.

Ros. Pero eso mientras esteis aqui.

Mil. Seguramente.

Ros. Y despues?

Mil. Del objeto que á la vista se me ponga.

Ros. Bello cariño,

Mil. Es mi genio.

Sale Mar. Señora, el Conde del Bosco desea veros. *vase.*

Ros. Hazle entrar, y arrima una silla.

Mil. Este Conde me parece os ama mucho.

Ros. Asi lo dice.

Sale el Conde y Marioneta.

Cond. Señora Rosaura, felicisimos dias.

Mil. A Dios, Conde: sentarse. *serio.*

Cond. Me alegro de tan buena conversacion.

Ros. Milor me ha hecho la fineza de venir á tomar chocolate conmigo.

Cond. Vos sois generosa con todos.

Ros. Y vos nada politico conmigo.

Mil. Este está zeloso como un bestia.

Ros. Oyes: (con licencia) dile á mi hermana que venga, y se siente junto al Milor: pronto. *vase Marioneta.*

Cond. Verdaderamente no se puede negar que Milor no tenga todas las calidades propias de un modista cortejante.

Mil. Qué secatura.

Sale Eleon. Se puede gozar de tan amable conversacion?

Ros. Ven, Eleonora.

Mil. Quién es esta Señorita?

Ros. Mi hermana.

Eleon. Su servidora.

La saluda sin hablar el Milor.

Ros. Sientate junto al Milor.

Eleon. Si me lo permite.

Mil. A vuestro gusto. *sin mirarla.*

Eleon. Vos sois Ingles?

Mil Si, Señora. *idem.*

Eleon. Ha mucho tiempo que estais en Venecia?

Mil. Tres meses.

Eleon. Os gusta la Ciudad?

Mil. Mucho.

Eleon. Pero por qué me tratais con tanta aspereza?

Mil. Perdanadme: estoy distraido: (esta no me gusta.)

Eleon. Siendo asi no quiero molestaros.

Mil. Con su licencia. *se alza.*

Ros. A dónde, Milor?

Mil. A pasearme.

Ros. Parece estais disgustado.

Mil. Quién tal dice? al contrario; esta tarde nos veremos: Señores, con su permiso. *(zarse.*

Ros. Permitidme á lo menos... *quiere al-*

Mil. No, no, no os incomodeis: quedaos á consolar al pobre Conde que miro muerto por vos; yo tambien os quiero, y por lo mismo me alegro veros cercada de tantos amantes que hacen justicia á vuestro merito, y aplauden mi eleccion. *vase.*

Eleon. Harmana, bella conversacion es á la que me has llamado.

Ros. Perdona, Milor es un hombre de buen corazon, pero estravagante.

Eleon. Yo no le vuelvo á hablar en toda mi vida.

Cond. No lo dirá asi la Señora Rosaura.

Ros. Y á qué viene ahora esa razon llena de malicia?

Cond. Por veros tan amable dando conversacion á un ribal mio, á un forastero.

Ros. Pero qué soy acaso vuestra? Me habeis comprado? Soy vuestra muger? Pretendeis mandarme? Declaraos; con qué autoridad? Con qué fundamento? Conde, yo os amo, y quizá mas de lo que vos pensais; pero no quiero por esto sacrificar mi libertad; la conversacion quando es honesta, es digna de las personas de modo. La muger que tiene entendimiento trata con todos, pero con indiferencia. Asi he hecho hasta ahora, y si con alguno me he particularizado ha sido con vos, pero si abusais de esta fineza, os introduciré en la masa de los demas, y tal vez puede que os eche de mi casa aborreciendoos eternamente. *vase.*

Eleon. Amigo, habeis quedado fresco; vos teneis la culpa; la maldita zelosia es el cuchillo de las mugeres, hace bien mi hermana de quitaros esa tonteria de la cabeza; yo os digo la verdad; si me tocase un marido zeloso le habia de hacer morir desesperado. *vase.*

Cond. Pero cómo se puede hacer para no tener zelos? Adoro á Rosaura, y la hallo sentada al lado de uno que es mi ribal; la conversacion honesta y civil lo será, no lo niego; pero se empieza con la civilidad, y se acaba con los cariños; y asi me ha sucedido á mi que me he enamorado un poco á la vez. Maldito sea el que ha introducido la costumbre de semejantes conversaciones por politica. *vase.*

Calle, casa y ventana, y sale Don Pantaleon y Don Alberto, viejos.

Pant. Pues como digo, mi hermano Estevan marido de Rosaura, murió sin hijos, y porque no se quede perdida la casa dispongo casarme yo.

Alb. La maxîma es buena; falta saber si con tanta edad podreis tener sucesion.

Pant. Es verdad que soy viejo; pero como me he cuidado en la juventud, y no he desperdiciado mi naturaleza, espero hallarla en la vejez.

Alb. Vaya, y con quién teneis pensada vuestra boda?

Pant. Yo os lo diré: mi hermano se casó con vuestra hija Rosaura; yo me inclino á su hermana Eleonora; esto se entiende con vuestro beneplacito.

Alb. Yo por mi soy contento, y os doy gracias de la estimacion que haceis de mi familia; y como Eleonora quede gustosa, desde luego os doy mi consentimiento.

Pant. Esto nace de la demasiada comunicacion; hemos vivido juntos en una casa todos; y quando menos he pensado: vé Vm. aqui que me hallo enamorado hasta los ojos.

Sale Mons. Blau. Monsiur Pantaleon servidor, obligadisimo.

Pant. Yo lo soy de Vm., Monsiur Blau.

Mons. Amigo, iba á vuestra casa á ver á vuestra cuñada Doña Rosaura, que es cierto que es una viuda propia, modesta y civil, hagame Vm. favor de introducirme con ella.

Pant. Oiga Vm. Yo me llamo Pantaleon, no conduzcame Vm. Digo! con la que se viene el Monsiur.

Mons. Vm. como Amo de casa puede.

Pant. Puedo; pero no debo hacerlo.

Mons. Por qué?

Pant. Porque digame Vm. ha visto Vm. que un cuñado haga el rufian de su cuñada?

Mons. Oh! oh! qué tonteria! qué simpleza! ruindad de espiritu pensar de ese modo; yo si se ofrece haré por Vm. este mismo oficio, y no me andaré con delicadeza; si vé Vm. que hay maridos que son introductores de los amantes de sus mugeres; por qué Vm no puede serlo, y mas de su cuñada cuyo titulo la hace su enemiga? Lo demás disparate, tonteria, simpleza.

Pant. Todo eso será y estará bueno; pero yo no quiero hacer semejante cosa.

Mons. Pues yo veré de introducirme sin Vm.

Pant. Lo veremos, lo veremos; el diablo del parisian. *vase.*

Mons. Ah, ah, ah, este me hace reir infinitamente: es buen hombre, de buen corazon, pero muy á la antigua. Qué me importará que no me introduzca quando mi espiritu y marcialidad lo conseguirá? Esta es su casa; llamaré; me abrirán, y llegaré hasta su retiro, y una vez en él, mi mismo ayre nacional me asegurará mi deseo. *llama.*

Mar. á la ventana. Quién llama?

Mons Está mi Señora.... oh! Marioneta.

Mar. Monsiur le Blau?

Mons. Tu aqui?

Mar. Vos en Venecia?

Mons. Si; está en casa Doña Rosaura?

Mar. Si; suba Vm. y hablaremos con comodidad.

Mon. Al instante; este es el verdadero modo de vivir: franqueza y animo de espiritu.

Entra, y se descubre quarto de Doña Rosaura, y sale esta leyendo un libro.

Ros. Bella erudicion! quien ha escrito este libro lo ha hecho con animo de hacerse querer bien de las mugeres. *Lee* el padre debe pensar en buscar á la hija marido; y el marido á su muger un caballero sirviente, este deberá servir de secretario de la Señora, y á este deberá tener mas sujecion que al marido. La persona mas util para un casado suele ser el cortejo de su muger, pues le alivia de muchas cargas, y sirve de rémora al espiritu inquieto de una muger bizarra. No es esto para mi; mientras estuve casada no quise á mi rededor tales ganimedes ni polillas del honor, que mandan mas que los maridos: porque la que los tiene, es vivir no una sino muchas veces esclava, y esclava de su misma ruina.

Sale Mar. Señora mia, la suerte propicia os presenta la mejor ocasion.

Ros. De qué modo?

Mar. Hay un Caballero Frances que arde por vuestra hermosura, y busca la correspondencia.

Ros. Y cómo se llama?

Mar. Monsiur le Blau.

Ros. Ya le conozco; ayer estuvo en el bayle, y bayló bien afectado.

Mar. Eso no importa: es un Caballero rico, joven, vivo, espiritoso, nada zeloso; y ultimamente basta decir que es Frances.

Ros. Y dónde está?

Mar. A la puerta de la sala.

Ros. Pues cómo tu sin avisarme? dile...

A la puerta Monsiur y Marioneta.

Mons. Duerme Madama?

Mar. No, Señor, pero no se puede ahora.

Mons. Ah! si no duerme me permitirá que yo la bese las manos. *Se entra.*

Mar. Qué haceis?

Ros. Caballero, en mi casa nadie se toma tanta audacia. *echase á los pies pronto.*

Mons. Ah! Madama, ya estoy á vuestros pies á pediros perdon de mi impertinencia; si teneis tan hermoso corazon como son bellos vuestros ojos espero me le concedais.

Mar. Esto es ser expresivos; viva Monsiur Blau.

Ros. Alzad, Señor, que vuestro error no es tan grave para que os echeis á los pies de quien no merece tantos afectos.

Mons. Ah, Cielos! Vuestras palabras han colmado mi corazon de dulzura.

Ros. Aunque conozco la lisonja, obligan mucho las expresiones.

Mons. Marioneta, ya no te necesito: puedes irte.

Mar. Manda Vm. algo, Señora?

Ros. Acerca dos sillas.

Mar. Aqui están; acuerdese Vm. de la costumbre de nuestro pais.

Mons. Ya entiendo; los guantes de la camarera?

Mar. Si, Señor.

Mons. Bien: ya queda en mi memoria el que te los debo dar; descuida.

Mar. No: en quanto á esto me gusta mas el estilo Ingles; aquel al instante; es cosa buena. *vase.*

Mons. Ah! Madama, el Cielo que todas las cosas las hace bien, y os ha hecho tan bella, os habrá hecho piadosa.

Ros. Asi como no soy lo que ponderas de bella, tampoco soy tan piadosa.

Mons. Es baxa estima que haceis de vos; proviene de vuestra gran modestia: vive el Cielo que si Apeles debiera ahora pintar á Venus no pudiera hacerla perfecta sino haciendo vuestro retrato.

Ros. El mucho aplauso al principio degenera en vituperio.

Mons. Pues yo hablo con todo el corazon; vos sois la mas bella Dama que he visto. A la belleza natural se añade la bella manera de vestir; del peynado; pareceis una Flora: quien os ha paynado, Madama? Es nuestra Marioneta?

Ros. Si, Señor.

Mous. Ah! cómo se conoce la manera de Paris! pero esperad. Un cabello insolente quiere desertar de vuestro tupé.

Ros. No será cosa.

Mons. Oh! perdonadme: está muy mal: yo lo quitaré si os contentais.

Ros. No, llamaré á la camarera.

Mons. No, no: quiero yo tener el honor de servir á Vm.

Saca de la faltriquera un estuche, y dél saca unas tigeras y corta el pelo.

Mons. Ya está cortado.

Saca del mismo estuche un alfiler, y la compone los pelos.

Móns. Está perfecto.

De la misma saca un fuelle de polvos y le echa del estuche; saca una navajita y la quita los sobrantes polvos.

Asi está bien.

Saca un pañuelo, la limpia la cara, y saca un espejito.

Mons. A ver si está perfectamente.

Saca un frasquito de olor, se lava las manos, y con el pañuelo se enjuga.

Mons. Lavemonos que es mas preciso: vea Vm. si ahora no está de manera que parece pintada. Para casos semejantes son necesarias todas estas menudencias indispensables á los hombres de gusto, servidores de damas.

Ros. No se puede negar que no reyne en vos todo el buen gusto, bizarria, y perfecto conocimiento.

Mons. Sobre lo que toca á gusto, no es por vanagloria; pero en Paris se hace de mi una memoria particular. Los sastres Franceses tienen los mas correspondencia conmigo para que les dirija sus ideas en el modo de vestir; de manera que ninguno publica una nueva moda sin mi exâmen y aprobacion.

Ros. Verdaderamente se vé que vuestro modo de vestir no es comun.

Mons. Ah! ved bien este talle, esta delicadeza de espaldas (*se pasea*) quanto adornan estos dos lados asi rasgados, este corte tan perfecto, esta manga tan bien perfilada: todo esto hace que parezca el todo prodigiosamente, y por esto os parecí tan bien en el bayle, porque el ayre del vestido asegura el del cuerpo.

Ros. Es verdad (en quanto á baylar, pesimamente.)

Mons. Pero yo pierdo en cosas inutiles el tiempo que es preciso para deciros que sois idolo del corazon, imagen del pensamiento; que á la luz de vuestros ojos

vivo, y que deseo vuestra correspondencia para refrigerio de mis penas.

Ros. Señor Blau, que yo os guste es mi fortuna; que vos me ameis es vuestra bondad; pero que yo os corresponda no está á mi arbitrio.

Mons. De quién depende? No sois dueña de vos misma?

Ros. Las viudas estamos mas sujetas á la critica que las demas mugeres.

Mons. Vos debeis vivir á la usanza de las mugeres prudentes.

Ros. La que es prudente, ó debe vivir sola, ó debe acompañarse con un marido.

Mons. Pues si es por marido yo os ofreceré ese partido.

Ros. En quién?

Mons. En mí que os adoro; os daré la mano, pues os he dado el corazon.

Ros. Dadme para resolver algun tiempo.

Mons. Si, bien mio, tomad el que querais; pero en tanto no me dexeis morir.

Va á besarla la mano.

Ros. Monsiur, un poco de modestia.

Mons. Pero yo me abraso, no puedo vivir.

Ella se retira, y va detrás.

No me huyais, tened piedad.

Ros. Modestia, sois demasiado importuno.

Mons. Ah! Señora, os pido perdon. *se arrod.*

Ros. He: volveremos de nuevo: vaya, alzaos, no deis en semejantes tonterias.

Mons. Ah! Madama, una opresion de pecho, un afan del corazon no me dexa levantar; ayudadme; socorredme.

La da la mano: la besa, y se levanta de pronto.

Mons. No es buen amante quien no se aprovecha de la ocasion.

Ros. Ah! Blau, sois demasiado sutil.

Mons. Y vos demasiado hermosa.

Ros. Ahora bien, no puedo gozar mas de vuestra conversacion.

Mons. Seria indiscreto si pretendiese vuestro disgusto, mirad que os adoro, y habeis de ser mia.

Ros. Lo agradezco (yo me veré bien en ello.)

Mons. A Dios, Reyna mia, gobernadora de mi corazon, de mis pensamientos, sentidos y potencias. Qué belleza! qué gracia! qué dulzura, qué aspecto! Lastima, que no haya nacido en Paris. *vase.*

Ros. Con que si hubiera nacido en Paris, valdria mas; que simpleza: yo he nacido donde se sabe tomar lo bueno de las naciones, y desechar lo malo; este joven no me disgustaria si no fuese tan afectado: temo que sus palabras y expresiones sean todas estudiadas, y no producidas de un natural afecto; no obstante de la afectacion de este, lo estraño del Ingles, lo zeloso del Italiano y de los que suelen demonstrando su pasion compondré un exâmen, viendo como viuda sutil el que mas me acomoda.

ACTO II.

Quartos de Rosaura. Salen Don Alberto y Rosaura.

Ros. Parece que mi padre ya se ha olvidado de mi; nunca viene á verme.

Alb. Hija mia, ya sabes mis afanes, y quanto en el dia es menester trabajar para vivir.

Ros. Pero Vm. los pasará porque quiera, quando sabe que mientras yo viva y tenga no le puede faltar nada.

Alb. Ya lo sé, hija; pero no quiero darte mas carga de la que tienes en mantener á tu hermana.

Ros. Padre, no seria malo buscarla un partido para que se casara; ya es tiempo.

Alb. No dices mal: Don Pantaleon parece que se inclina.

Ros. Oh! quite Vm.; un viejo, y tan viejo?

Alb. Pues tu no te casaste con ningun mozo.

Ros. Pues por esta misma razon os aconsejo no hagais tal: se sufren mil impertinencias y faltas de gusto.

Alb. Ya, ya comprendo; y tu en qué es-

tado te hallas? Te volverias á casar?

Ros. Por qué no? si hallase una buena ocasion no la despreciara.

Alb. Pues mira, aí fuera me está esperando un Caballero Portugues, que segun me ha dicho se inclina.

Ros. Cómo se llama?

Alb. Don Alvaro de Gama.

Ros. Ya le conozco: ayer noche estuvo en el bayle.

Alb. El me ha hablado para que te lo haga presente: sé que es un Caballero rico, honesto, y en fin de todas circunstancias; puedes recibirle, y ver lo que te acomoda.

Ros. Quando Vm. me lo presente como podré escusarme á recibirle?

Alb. Mira, hija, me alegrara tomaras estado; porque moza, viuda y no mal parecida no es bueno que ande como tu andas en bayles y diversiones, sin que tenga quien la sostenga. *vase.*

Ros. Su pedacito de sermon no podia faltar, estilo de la senectud; ayer fue dia de mi estrella, pues todos se enamoraron de mi: pero aqui perece entra el dicho Portugues: viene andando con pasos geometricos, usada fantastica gravedad de su nacion.

Sale Don Alvaro con mucha gravedad, y en todo sus reverencias.

Alv. Me rindo, humillo é postro á los pies de mi Señora Doña Rosaura.

Ros. Y yo al Señor Don Alvaro de Gama ilustre Caballero.

Alv. Vuestro padre me ha obligado á que yo venga á molestaros con esta visita, y no he querido dexar de complacerle.

Ros. Lo habrá hecho para que yo tenga el esclarecido honor de lograr el rato de tan ilustre conversacion.

Alv Reconociendo en vos el superlativo merito vuestro: conozco bien recompensada qualquiera fatiga que por vos padezca.

Ros. Dignaos tomar asiento.

Alv. (Mas bela es de dia que de noite.)

Ros. (Me tiene embrollada; quiera Dios que sepa seguir su estilo.)

Alv. Tomai un polvo.

Ros. Es verdaderamente esquisito.

Alv. Ayer me lo envió miña madre, Señora la Duquesa.

Ros. Es cosa preciosa, no lo he tomado mejor.

Alv. Aqui está para serviros.

Ros. Si gustais, echadme un poco en esta caja.

Alv. Serviros de la mia.

Ros. Y os habeis de quedar sin ella?

Alv. Dadme la vuestra, cambiemos.

Ros. Pero la mia es ordinaria, la vuestra es de oro.

Alv. Qué oiro, qué oiro, quién hace caso de él? Nosotros Portugueses le estimamos como á basura; mas estimo un poco de tabaco bueno que cien cajas de oiro.

Ros. Señor Don Alvaro, qué os parece la Italia?

Alv. Buena: pero no veo respirare aquel ayre magestuoso que respiro en los quatro angulos de Portugal.

Ros. Y las Italianas qué tal?

Alv. No conozco su beleza.

Ros. Por qué?

Alv. Porque se envilecen demasiado, y nos hacen sostener bastantemente suc decoro y merito.

Ros. Qué las quereis soberbias?

Alv. Naon; pero mas graves y meno populares.

Ros. Que quereis: nuestra costumbre e asi.

Alv. Poco á poco: ne hablo de vos; n pareceis Italiana; á pasada noite me sor prendisteis; vi salir de vuestros ollo unos brillantes rayos llenos de luminos magestad que llenaron mi corazon de mayor decoro, reverencia é maravill

Ros. Yo os doy las gracias de vuestro fa vor, pero creo que en esas prerogati vas os engañasteis.

Alv. Un Portugues no es capaz de enga ñarse: nosotros tenemos el verdader conocimiento del merito.

Ros. Conozco lo mismo; pero á veces la pasion...

Alv. No, no es posible; nosotros no podemos tener ciega pasion; primero de arder la llama de nuestro magestuoso amor queremos conocer bien el objeto: no, no es la belleza en nosotros la que nos arrastra, es caracter.

Ros. Pues de qué os enamorais?

Alv. De la gravedad é la prosopopeya.

Ros. (Genio particular de esta nacion.)

Alv. No quisiera ser molesto; qué hora será?

Ros. Cerca de medio dia.

Alv. Veamos miño infalible.

Ros. En Portugal dicen que hacen buenos reloxes.

Alv. Disparate; en Lisboa pocos traballan.

Ros. Pues de qué vive la gente comun?

Alv. Naon hay gente comun en Portugal.

Ros. Este es original.

Va á guardar el relox, y se le cae; le da un puntapie, y dice.

Alv. Vete au diabro.

Ros. Qué haceis? A un relox tan perfecto?

Alv. Lo que ha tocado meos pes no es digno de tocar mis maos.

Ros. Eso es justo.

Alv. Pero en media hora que estoy aquì no me habeis pedido nada.

Ros. No se que suplicaros mas que vuestra gracia.

Alv. La gracia de un fidalgo Portugueis no se logra asi facilmente: sois bella, sois magestuosa, me gustais, os amo; pero para obligarme á ser vuestro os faltan muitas circunstancias.

Ros. Y no sabré quales son?

Alv. Saber en que grado conoceis á nobreza.

Ros. En el mayor; esa es mi numen.

Alv. Si sabeis distinguir de la infinidade á la altura despreciando ó comun.

Ros. Eso aborrezco.

Alv. Saber si sabeis preferir la calidade de la sangre á la mayor belleza.

Ros. De eso me precio.

Alv. Pues si todo eso sabeis sois digna de miño favor. *se levanta.*

Ros. Quereis dexarme tan presto?

Alv. Naon quiero exponer mas mi decoiro; empezaria á debilitarme apasionado.

Ros. (Quiero seguir su caracter) *se pone grave.* No espereis de mí sino desdenes.

Alv. Eso es lo perfeito.

Ros. Os dexaré penar hasta lo sumo, antes de mostraros afecto.

Alv. Lo sufrirei con el mayor gozo.

Ros. Durará eternamente esta imperiosa gravedad.

Alv. Esta si que es delicia, morir por una Dama que sabe sostener el grado superabundante del decoro.

Ros. Ea idos.

Alv. Me precisa obedeceros.

Ros. No me mireis.

Alv. Qué encanto es este! qué severidad prodigiosa! Logro el mayor deseo du mundu en padecer rigores de tal obyeto.

Mira, y con un suspiro y gravedad se va.

Ros. Yo rebentaba; estraños genios; yo estoy amada de quatro amantes; cada uno tiene su merito y su extravagancia: el Italiano es fiel, pero muy zeloso; el Ingles sincero, pero inconstante; el Frances galante, alegre, espiritoso, pero muy afectado; y el Portugues amoroso, pero fantastico; veo que si me he de casar ha de ser con uno de estos, pero no quiero resolver hasta que mayores esperiencias me aseguren qual me es el mas conveniente. *vase.*

Quarto de la posada; y sale Monsiur le Blau y Francisquin.

Mons. Francisquin, tu eres un hombres de espiritu; es lastima que pierdas tu fortuna asi en una posada teniendo habilidad.

Franc. Mire Vm. como está fundada mi habilidad en saber comer, ésta en las posadas se exercita muy bien.

Mons. No, amigo, yo veo esa en tu talento, en tu presencia, en tu vivacidad, que eres á proposito para llevar

recados amorosos.

Franc. Vea Vm. que esa es una astrologia muy errada, porque yo nunca he sido rufian.

Mons. Esto me desespera; en Italiano todos los términos se cambian; qué es esto de rufian ó alcahuete? Un embaxador de paz, un intérprete de dos corazones amantes, un araldo de felicidades y contento, debe ser istimado hasta lo sumo.

Franc. Embaxador de paz, araldo de voluntades, y zurcidor de cariños aqui en buen termino se llama rufian, ó rufianismo.

Mons. Ahora bien; tu eres tonto, y no sabes distinguir; yo quiero poner en luminosa perspectiva tu persona. Conoces á Doña Rosaura la viuda?

Franc. Si, Señor; la conozco.

Mons. Tendrás valor de llevarla en mi nombre una preciosisima é inestimable joya?

Franc. Si, Señor; pero ya sabe Vm. que qualquiera trabajo busca la recompensa.

Mons. Haz la comision como se debe, que tendrás tu debida paga.

Franc. Diga Vm. ha estado Vm. en Inglaterra?

Mons. No.

Franc. Es que allá parece que es estilo pagar antes.

Mons. Por eso es mal hecho; la merced debe seguir al merito; obra bien y no temas.

Franc. Así dixo un Medico á un enfermo: obra bien, que luego se pasará la enfermedad.

Mons. Mira que no has de decir que eres mozo de la posada, que no es conveniente.

Franc. Y quién diré que soy?

Mons. Debes pasar por mi ayuda de Camara; ya sabes que le despedí ayer.

Franc. Pero para eso era menester ir vestido decentemente.

Mons. Dices bien, ven á mi quarto te vestiré á la francesa.

Franc. Bueno, que asi me volveré Monsiur.

Mons. Deberás presentarte de una manera propia; derecho, suelto, espiritoso, pronto, sombrero en la mano, cortesias respetuosas y sin numero.

Francisquin las hace mal.

Franc. Ya me canso.

Mons. Toma la joya que la has de presentar: este es mi retrato, y estoy cierto que apreciará la delicadeza de la imagen mas que todos los tesoros del mundo.

Franc. Es verdad; qué figura estrafalaria!

Mons. Atiende: la has de hacer un cumplido de mi parte sin discrepar una voz, porque cada una tiene un misterio.

Franc. No dude Vm. que yo lo diré bien.

Mons. La dirás: Madama, el que aspira á haceros entero don del amable y humilde original os envia anticipadamente el retrato; colocadle en el amoroso deposito en tanto que la suerte le conceda el honor de...

Franc. Basta, basta... yo no me acuerdo ni del principio.

Mons. Ya veo que tu tienes poca memoria; sabes leer?

Franc. Alguna vez.

Mons. Ven á mi quarto que te lo escribiré en un papel, y lo leerás tanto hasta que se te quede en la memoria.

Franc. Oh! pues si hasta que yo lo sepa no he de dar el recado, pasarán años.

Mons. Mira, Francisquin, haz por abreviar: estoy impaciente por la respuesta que Madama me debe enviar; mira bien de conservar con delicadeza esa preciosa imagen, joya imponderable, joya que ha hecho suspirar á las superiores Princesas del universo.

Franc. Pues maldita sea ella y su original. *vanse.*

Sale el Conde y Foleto volante.

Cond. Rosaura quedó enfadada de mis zelosas pasiones; conviene aplacarla, espero con este villete facilitarme su desenojo. Foleto.

Fol. Ilustrisimo.

Cond. Sabes donde vive Doña Rosaura?

Fol. Ilustrisimo, si.

Cond. Pues ves, y llevala este papel.

Fol. Ilustrisimo, será servido.

Cond. Hate de dar la respuesta.

Fol. Bien está, Ilustrisimo.

Cond. Al mismo tiempo mira si hay alguno en su casa.

Fol. Ilustrisimo Señor, asi lo haré.

Cond. Mira que hagas la diligencia con cuidado.

Fol. No tenga V. S. Ilustrisima temor, que yo sé bien mi obligacion. *vase.*

Cond. Es menester confesar que nuestros criados Italianos están llenos de policica; aunque á veces con tanto Ilustrisimos nos están haciendo burla; mas no importa; la adulacion es un manjar que á todos gusta. *vase.*

Sale Don Pantaleon.

Pant. Si estará en casa este Señor Ingles que fue ayer á mi tienda, y me compró este juego de diamantes? No hay nadie en esta sala? Deo gracias?

Sale Birif del quarto de su amo sin hablar.

Dios guarde á Vm., me sabrá Vm. decir si ha salido un Caballero Ingles.... que no?... pues diga Vm. que aqui le buscan... que me espere? bien... por Dios que parece mudo.

Entra Birif en el quarto de su amo, y sale Milor del mismo.

Mil. Quién me busca?

Pant. Señor, yo traia el juego de brillantes.

Mil. Bien.

Pant. Quisiera que se viera si está bien.

Mil. Basta.

Pant. Es que tales alhajas...

Mil. Estoy satisfecho. Birif.

Pant. Que pocas palabras gastan amo y criado. *vase.*

Mil. Birif.

Sale Birif sin hablar.

Mil. Toma este juego de diamantes, llevalos á Madama Rosaura.

Bir. Está bien.

Mil. Dila que te envio á ti por no poder ir yo.

Bir. Si, Señor.

Mil. Traeme la respuesta.

Bir. Bien. *vase.*

Mil. Mil pesos valen: ah! poco es: mas merece, no hay duda. *vase.*

Sale Francisquin vestido ridiculamente á la francesa con un papel.

Franc. A lo menos ya que no pueda dar el recado estoy vestido á la moda: voy á leerle para aprenderle.

Abre el papel, ve venir á Don Alvaro, y le guarda.

Sale Don Alv. A buen home.

Francisquin da una vuelta, mira á todas partes, y dice.

Franc. Con quién hablais?

Alv. Con vos.

Franc. Agradezco la buena opinion.

Alv. Conoces á Doña Rosaura?

Franc. Si, Señor; demonio de muger; todos tras ella.

Alv. Pues quiero que tengas el honore de presentarla un riquisimo tesoiro.

Franc. Un tesoro! ay que no es nada: está bien; pero ya sabe Vm. que toda fatiga necesita premio.

Alv. Toma, lleva este pliego, y serás largamente remunerado.

Franc. Y es este el tesoro?

Alv. Si: este es el tesoiro inestimable.

Franc. Y aunque sea curiosidad qué es?

Alv. Este es el prodigioso, magno, excelente, superlativo arbol genealogico de miña casa.

Franc. Este es un tesoro compañero de la joya del otro.

Alv. Se le darás á Doña Rosaura, y la dirás asi: gran Dama, miraos en los gloriosos inumerables ascendientes de Don Alvaro de Gama vuestro esposo, y consolaos de la sin igual potente prerogativa de tener el honor de pasar por una de las heroinas fidalgas portugueisas.

Franc. Mire Vm. Lo que toca al pre-

cioso tesoro le llevaré; pero todo ese recado es imposible que sepa decirlo; escribamele Vm.

Alv. Bien pensado: ven á mi quarto, y si me traes una justa respuesta verás que excesiva recompensa. *vase.*

Franc. Hoy es dia de mi fortuna: sin duda si salgo bien de estas dos embaxadas me hago rico. *vase.*

Salen en el quarto de Rosaura, Eleonora y Marioneta.

Mar. Por qué llorais? Vamos, qué es eso?

Eleon. Que ha de ser; que mi padre está empeñado en que me case con el viejo Don Pantaleon, y yo no quiero: un mozito, un mozito.

Mar. La niña es tonta, si sabeis que vuestra hermana y mi ama ha dicho que todo lo compondrá, de qué sirve afligirse?

Eleon. Es que si desecho el viejo, y me quedo sin novio es peor.

Mar. Con que el sentimiento es por quereros casar.

Eleon. Marioneta, ya sabes que las mugeres en llegando á cierto tiempo...

Mar. Basta, basta; yo os he de procurar buen novio, un Frances.

Eleon. Y será hoy?

Mar. Pues, ahora: ahí se hallan como tropezones. Pero viene vuestra hermana. Chito y dexadlo á mi cargo.

Sale Rosaura.

Ros. Qué es esto?

Mar. Que Eleonora está sentida de que vuestro padre quiere casarla por fuerza con vuestro cuñado el viejo.

Ros. No te he dicho que no pienses en eso? Mi padre hará lo que yo le diga.

Eleon. Pues con esa confianza quedo: oyes, Marioneta, cuidado el novio no se te olvide. *vase.*

Mar. Que cuidado que tiene.

Ros. Mira que llaman.

Marioneta llega á la puerta, abre y vuelve.

Mar. Ay Señora, el criado de la posada vestido á la francesa que trae un recado de Monsiur Blau.

Ros. El Frances redobla los asaltos; pero yo antes de entregarme haré un buen uso de mi resistencia.

Sale Francisquin vestido como antes, y entra haciendo cortesias afectadas.

Franc. Madama Camarere Ke kuit vetro servante.

Ros. Bueno, bueno; no te fatigues mas: di qué quieres?

Franc. Madama, de parte de mi Amo debo presentaros una joya preciosa.

Ros. A mi una joya?

Franc. A vos, Madama; pero primero debo hacer un cumplido sumamente espresivo, del qual para deciros la verdad y sin lisonja, no me acuerdo una palabra.

Ros. Pues sino te acuerdas será dificil que yo le entienda.

Franc. El ingenio del hombre suple las aventuras del caso, bellas voces, bellas voces: aqui está todo el expresante cumplido registrado en el candido deposito de este papel.

Ros. Bravo.

Mar. Viva.

Franc. Este es el venturoso engaste del conceptuoso exôrdio. Leedle, que yo por confiaros el silencioso arcano no se leer, ni escribir.

Ros. Oye, Marioneta, (*Lee*) Madama, la poca memoria de mi nuevo criado me obliga á acompañarle con estos renglones en prueba de mi cariño; aceptad esa expresion que vá acompañada de todo mi corazon.

Mar. Que bien escribe! ah gran Francia para todo!

Ros. Y quál es la expresion?

Franc. Una joya preciosa, una joya soberana; este retrato. *se le dá.*

Ros. Y es esta la alhaja?

Mar. Y qué os parece poco el retrato de un parisien?

Franc. Madama, os ruego la respuesta en la que depende la consolacion del

amo, y los intereses del criado.

Ros. Esperate, que te la voy á dar.

Va á la mesa; y se pone á escribir.

Mar. Francisquin, qué numen tutelar te ha enviado tanta dicha?

Franc. Mi fortuna: y pues me voy entroncando en el gusto frances, espero tambien enfrancesarme en tu gracia.

Mar. Si cultivas ese buen gusto te tendré presente.

Ros. Toma la respuesta, y dasela á tu amo: que no siendo carta no le pongo el sobrescrito.

Franc. Será consolatoria?

Ros. Cree que si.

Franc. Lograré el premio de mi trabajo?

Ros. Eso depende de la generosidad de quien te envia.

Franc. Madama, con todo el carazon.

Ros. A Dios.

Franc. Con todo el espiritu.

Ros. Está bien.

Franc. Con la vida, con el alma, con el adiu Madam, votre serviteur. *vase.*

Ros. Es gracioso.

Mar. Aqui viene un volante bien ligero.

Ros. Dile que entre.

Mar. No es menester decirselo: es Italiano, y no guarda ceremonias.

Entra Fol. Señora, servidor de Useñoria Ilustrisima.

Ros. Qué quereis?

Fol. Señora, de parte del Conde del Bosco...

Ros. Qué dice tu amo.

Fol. Su Ilustrisima me envia con este villete á la colendisima Señora Doña Rosaura.

Rosaura lee para sí.

Mar. Habeis estado en Paris?

Fol. Yo no: por qué?

Mar. Porque allá se aprende á servir.

Fol. Lo que se aprende allá lo se bien.

Mar. Y qué es?

Fol. Que quando el amo enamora á la ama, el criado á la criada.

Mar. Bueno: lo sabeis bien.

Ros. Está bien: dirás á tu amo...

Fol. Señora, por amor del Cielo que me dé Vm. respuesta; porque de no...

Mar. Se pierde el regalo del porte.

Fol. Dice bien, Señora: quien es del oficio lo sabe.

Ros. Pues espera. *Ponese á escribir.*

Mar. Eres demasiado picaro.

Fol. Eh: voy aprendiendo.

Mar. Y teneis muchas queridas?

Fol. Quatro, y si tu quieres cinco.

Mar. Anda, bribon.

Fol. Qué será quien me conoce?

Ros. Toma.

Fol. Gracias, Ilustrisima: á Dios Francesña. *vase.*

Mar. Vuestros amantes no os dexan sosegar, y de esa suerte no podeis conocer qué os conviene quando os hallais importunada á un tiempo de todos.

Ros. Quién entra?

Sale Birif.

Bir. Yo.

Ros. Y quién sois?

Bir. Sirvo á Milord Runebif.

Ros. Y qué manda?

Bir. Estos diamantes por mi; porque no puede venir él.

Ros. Observa, Marïoneta, que bello aderezo.

Mar. Otro que el regalo del Conde.

Ros. Ni que el Monsiur: dadle las gracias.

Bir. Está bien. *se quiere ir.*

Ros. Toma. *quiere regalarle.*

Bir. Me maravillo, Madama.

No toma, y vase.

Mar. Estos Ingleses son muy generosos; porque como en su tierra las mugeres viven sumamente retiradas, en llegando á parte donde encuentran un poco de familiaridad gastan el corazon.

Ros. No vas fuera de camino: pero ese fantasmon que entra quién es?

Mar. Es Francisquin vestido en otro trage.

Ros. Qué estravagancias y mutaciones son estas?

Sale Prancisquin de Portugues antiguo ridiculo, y muy grave.

Franc. Guarde el Cielo muchos años á mi Señora Doña Rosaura Balanzoni, &c.

Ros. Y qué quieres tan ridiculo?

Franc. El invencible, magno, celeberrimo Portugues Don Alvaro de Gama mi amo y Señor. *quitase el sombrero.*

Ros. Bien: qué dice?

Franc. Os envia por mi un soberano imponderable tesoro.

Mar. Carambola: un tesoro? le habrá venido de Indias.

Ros. Y qué contiene ese tesoro?

Franc. Contiene el lauro mayor, la mayor fama; baxen ustedes la cabeza, y vean el arbol genealogico de mi amo el Señor Don Alvaro.

Hace una cortesia, y abre un arbol genealogico.

Mar. Maldito sea su tesoro.

Ros. Pues no se debe despreciar: te ha dicho otra cosa?

Franc. Me ha dicho tanto, me ha dicho tanto, que yo me hubiera olvidado si aqui no viniera escrito.

La da una carta.

Ros. (*Lee y luego dice*) ahora te traigo la respuesta. *va á la mesa.*

Mar. Pero dime, qué tonterias son estas de mudar de trages como loco?

Franc. Como loco? qué modo de hablar es ese á un Excelentisimo criado de un fidalgo Portugues, respeto y gravedad?

Mar. Qué tu te has vuelto soberbio?

Ros. Aqui está la respuesta.

Franc. A Dios, Señora Doña Rosaura.

Ros. Id con Dios.

Franc. A Dios, Marioneta.

Todo muy grave y vase.

Mar. Abandonó el ayre parisiense? Ya ha perdido todo el merito.

Ros. Qué me dices de mis quatro adoradores?

Mar. Que es Vm. afortunada: pero si ha de escoger, y por mi voluntad fuera, seria el Frances: es mucho el gravo, el ayre, la marcialidad hasta en el escribir.

Ros. La pasion te arrastra; no obstante no soy tonta: sé para tomar estado lo que debo exâminar, y asi se debe para elegir un amante abrir un ojo, pero para resolver de un marido se necesitan los dos, y tal vez todo el microscopio de la prudencia. *vase.*

Mar. Y despues hará lo regular de todas las mugeres escoger el peor. *vase.*

Calle: salen Milord y el Conde.

Cond. Milord, quánto tiempo ha que no habeis visto á Rosaura?

Milord calla y se pasea.

Cond. Verdaderamente es muger de espiritu, y la queria: pero luego que os he visto apasionado y declarado por ella he pensado en retirarme, (*siempre calla, no responde, y no puede descubrir nada*) ahora es la hora de hacerla una visita: quando yo iba no perdia tan preciosos instantes. Pero que diablo: sois mudo? No hablais? Qué temperamento es el vuestro? Nunca se os puede saber si estais alegre ó melancolico.

Mil. No lo sabreis jamas.

Sale Birif por el lado del Milord, y Foleto por el del Conde.

Bir. Señor?

Fol. Ilustrisima?

Mil. Hicisteis?

Bir. Si, Señor.

Mil. Agradeciolo?

Bir. Da gracias.

Mil. Pues toma. *La da un bolsillo.*

Hace cortesia Birif, y se va sin hablar.

El Conde toma la carta y hace señas á Foleto que se vaya: él estiende la mano, y el Conde le da un golpe para que se vaya.

Fol. Bella Italia, pero maldito servir. *vase.*

Cond. Aquel ha traido un papel á Milord; si será de Rosaura? Amigo, me alegro; sois afortunado; los recados y papeles van y vienen; Madama Rosaura...

Mil. Sois muy tonto. *vase.*

Cond. A mi tonto? Vive el Cielo que se acordará; voy á leer mi papel.... qué miro? soy dichoso: me responde afable: ya no me importan las sequedades del Ingles.

Sale Don Alvaro paseandose.

Alv. O Rosaura sabe poco de politica, ó Francisquin es un patife criado. Hacerme esperar tanto tiempo es porqueria, y no lo sufriera por un millon de pesos; en viniendo ese malandrin le ho de dar doscientas patadas.

Sale Francisquin de Portugues.

Franc. Caballero.

Alv. Qué hay?

Franc. Venturas, glorias, suertes: Doña Rosaura os quiere mucho.

Alv. Me lo merezco: que ha dicho de mi estrepitoso arbol genealogico?

Franc. Esos venerados caracteres os lo dirán.

Alv. Corazon, preparate á dulzuras. (*lee*) Acepto con sumo gusto el retrato, que me habeis enviado. Qué dice de retrato?

Franc. Oh! pobre de mi, que cambié los papeles, y le he dado la respuesta del Frances. Sutileza, ahora es tiempo.

Alv. Eh; bien responde.

Franc. El arbol genealogico es el retrato de vuestra grandeza.

Alv. Es verdade, ya lo entiendo, (*lee*) por la estima que yo hago del original; y esto del original cómo entra?

Franc. Toma, diga vuesa merced, quién es el primero de vuestra casa?

Alv. Un Rey de Portugal.

Franc. Vea Vm la picardía de las mugeres; hace estimacion de aquel Rey, que fue el origen, ó sea el original de vuestra casa.

Alv. Va bien: (*lee*) el mio no os le puedo enviar porque no le tengo.

Franc. Pues ella no tiene arbol genealogico.

Alv. Bein; (*lee*) pero estimo tanto esta joya preciosa...

Franc. Eso está claro, joya preciosa, arbol de nobleza.

Alv. Que la quiero hacer un cerco de oro... hombre, un cerco de oiro á aquel, grande mapa?

Franc. Quiere decir un marco dorado.

Alv. Bein, (*lee*) y traerle colgado del pecho... hombre, un quadro tan grande colgado du peito?

Franc. Eso es no entender las frases retoricas, poeticas, fisicas, demostrativas; (yo no sé lo que me digo) lo traerá siempre en el corazon, ó pecho que viene á ser lo mismo.

Alv. Ahora lo entiendo: á Dios.

Franc. Pero Señor Caballero.

Alv. Qué quieres?

Franc. Cómo está Vm. de memoria?

Alv. Qué insolente pregunta!

Franc. Los Caballeros mantienen su palabra.

Alv. Es verdad, no me acordaba; me has servido bien; debo recompensarte; tu levaste el tesoro á Doña Rosaura, y aqui tienes otro pequeño para ti.

Franc. Pero Señor, qué es esto?

Alv. Qué ha de ser? el mayor interese de mundo, tu mayor fortuna, una patente de criado miño. *vase.*

Franc. A malditisima peluca de estopa: asi se burlan los fidalgos de un pobre infeliz! Pero aqui viene el Frances, este pagará por los dos: viene entre si hablando; veamos de que humor.

Sale Monsiur le Blau con un espejito mirandose.

Mons. No: este peinado no está bien; es-

te rizo está dos lineas mas diametralmente opuesto á estotros; es menester que despida á mi peluquero, y haga venir uno de Paris: no saben aqui peinar, ni calzar tampoco: siempre los zapatos largos; no saben que no está bien hecho el zapato que no estropee los pies. Ah! gran Paris para todo!

Llega Francisquin con muchas reverencias.

Mons. Bravo, bravo, te portaste bien; has visto á Madama?

Franc. Si Señor; ojalá no la hubiera visto.

Mons. Por qué?

Franc. Qué belleza, qué agrado, qué boca. Oh! qué pasmo.

Mons. Este parece criado frances, pues todos tienen la misma falta de enamorarse como sus amos. La presentaste el retrato?

Franc. Si, Señor, y luego se lo apretó al pecho.

Mons. Calla, calla, que me muero de gusto y ternura amorosa.

Franc. No se hartaba de mirarle y besarle.

Mons. Ah! Divina Rosaura; la hiciste mi cumplido?

Franc. Si, Señor, ella: ah! Cielo!

Mons. Qué hizo, qué hizo?

Franc. Leyendo las amorosas palabras se desmayó.

Mons. Ah! Francisquin, tu me beatificas, tu me elevas al trono de mi mayor felicidad. Pero dime, te dió respuesta?

Franc. Me la dió, pero ah!

Mons. Qué ha?

Franc. La he perdido.

Mons. Ah! indigno, aleve, infame, picaro, perder una joya preciosa? Te tengo de atravesar el pecho.

Saca la espada, y va tras él.

Franc. Ya la encontré, ya la encontré. (antes que morir, vaya de enredo) aqui está.

Mons. Ah! querido hijo mio, refrigerio de mis penas, araldo de mis contentos, consuelo mio. *le abraza.*

Franc. Ahora me abraza, y antes me queria espanzurrar.

Mons. Ah! papel amoroso que sirves de balsamo á mis llagas; en el abrirte me siento consolar todo el corazon; leamos: (*lee*) admiro sumamente el magnifico arbol genealogico de vuestra casa... hombre el arbol de mi casa?

Franc. Si, Señor, (embrollo adelante) no lo entiende Vm.?

Mons. Yo no.

Franc. Yo os lo explicaré: Vm. no es el unico de su casa?

Mons. Si.

Franc. No quiere Vm. casarse?

Mons. Si.

Franc. El matrimonio no da fruto?

Mons. Y el mas precioso.

Franc. Los que dan fruto no se llaman arboles?

Mons. Es verdad.

Franc. Pues eso quiere decir que sois el arbol de vuestra casa.

Mons. Y Madama Rosaura es tan sutil?

Franc. Y mucho mas.

Mons. Que Madama de espiritu: (*lee*) he visto que venis de Principes y Monarcas; y esto á qué viene?

Franc. Yo creia que era Vm. mas habil, mirando su retrato de Vm. y viendo su grande idea, magestad y noble facha os cree descendiente de Emperadores.

Mons. Digo que eres muy discreto. (*le besa*) sigo. Si llegase á tener el honor de ser colocado entre tantas heroinas. y á qué viene esto de heroinas?

Franc. Aquellas que os aman.

Mons. Eso si, que son muchas: (*lee*) se tambien enoblecido el arbol de mi cas y en esto qué dice?

Franc. Está claro; que entonces siendo ella noble será enoblecido el viejo

su padre, que es arbol de su casa.

Mons. Viva Francisquin: mereces una recompensa sin medida.

Franc. Gracias á Dios.

Mons. Estoy pensando, que te he de dar por tu merito.

Franc. Un Ingles por otro recado semejante me dió un bolsillo de dinero.

Mons. Un bolsillo? Es peco; no habrás hecho tanto como por mí: mereces un premio crecido, una recompensa extraordinaria: toma un pedazo de esta carta, que es la joya mas preciosa de este mundo.

Le da un pedazo de la carta, y se va: queda suspenso, y sale Marioneta.

Mar. A Dios, Monsiur Francisquin: qué haceis?

Franc. Estaba pensando en la generosidad de un paisano vuestro.

Mar. De Monsiur Blau?

Franc. Si: del mismo.

Mar. Os ha regalado?

Franc. Y cómo?

Mar. Ya sabes lo que me debes, y pues tu deseas tomar el estilo de nuestra nacion, quando el criado pilla un buen regalo da su parte á la criada; porque no ignoras que nosotras somos las que hacemos admisibles, ó no, las embaxadas amorosas.

Franc. Ya veo, ya veo, que dices bien.

Mar. Cien escudos no pagarian mis buenos oficios.

Franc. Cien escudos? Mereces un premio mas crecido, una recompensa extraordinaria, un tesoro; toma un pedazo de este papel amoroso, que es la cosa mas preciosa de este mundo.

Le da un pedazo de papel, y se va.

Mar. Se puede ver tal canalla? Me la pagará Italianacho, ruin, picaro, velitre: no sabe con quien trata; pero cómo ha de saber de politica un hombre que no ha estado en Paris?

ACTO III.

Calle, y salen Don Alvaro por un laño, y Monsiur le Blau por otro, cada uno leyendo su villete.

Mons. Yo ser el arbol de mi casa? Esto no lo puedo entender.

Alv. Ser miño retrato ó mismo que mi arbol genealogico? Me parece que es un gran disparate.

Mons. Mi original de Principes y Monarcas seria una ridicula aprehension.

Alv. Un quadro pindorado do peito naon poso creer.

Mons. Francisquin es un bestia, no entiende palabra.

Alv. O criado ignora muito theurica especulativa de escribir, y mas á sujetos de mi caracter.

Sale Francisquin por enmedio; ve á los dos que estan leyendo, y dice.

Franc. Con su permiso.

Cruza las manos, y cambia los dos papeles á los dos; apenas lo hace escapa corriendo.

Mons. Quien, veamos; (*lee*) estimo mucho el retrato, que os habeis dignado enviarme por la estimacion en que tengo el original; esto si que es á mí. *ap.*

Alv. (*Lee*) Me maravilla sumamente el magnifico arbol genealogico de vuestra casa. Esta es; ó que catagoricamente toca á miña carta?

Mons. (*Lee*) El mio no puedo enviarle, porque no tengo... paciencia.

Alv. (*Lee*) He visto que descendeis de Principes y Monarcas; buena se habra quedado al ver mi ilustre nacimiento.

Mons. (*Lee*) Tanto estimo esta joya preciosa que la quiero hacer engarzar en un cerco de oro, y traerla siempre al cuello. Oh! expresiones adorables, oh! papel, que me haces felicisimo! *le besa.*

Alv. (*Lee*) Si tendré el honor de ser admitida entre tantas heroinas, sera

enoblecido tambien el arbol de mi casa; sabe ela qué gloria, qué fortuna consiguiera?

Mons. El mozo hizo mal el encargo.

Alv. Oh! patife falsifico, á carta eu tirarei á patente de mi criado.

Mons. Apostaria que le cambió con alguna de Don Alvaro.

Alv. Sin duda ó trocaria con algun dó Francé.

Mons. Amigo, Vos habeis enviado algun arbol genealogico á Madama Rosaura?

Alv. Decidme primero si vos la habeis enviado vuestro retrato.

Mons. Yo no lo niego.

Alv. E yo confieso.

Mons. Pues siendo asi somos enemigos.

Alv. Quien lo duda.

Mons. La gracia de esa Madama no la ha de conseguir nadie, sino mi juvenil galanteria.

Alv. Ni Don Alvaro de Gama celeberrimo fidalgo Portugues ha sufrido le tirasen ó que ama.

Mons. Pues yo no la cedo.

Alv. Os la hará ceder miña folla.

Mons. Hombre, y quieres morir por una muger?

Alv. Resolveis ó renunciar el empeño, ó combate conmigo?

Mons. No me niego al desafio.

Alv. Pues vamos á un sitio oportuno.

Mons. Donde querais, yo os sigo.

Alv. Mucho sento manchar la mia folla contra quien non es mi igual. *vase.*

Mons. Viva el amor, viva la belleza de Doña Rosaura; voy á triunfar seguro de la victoria.

Al tiempo que va á irse sale Marioneta *de su casa.*

Mar. Monsiur Blau?

Mons. Qué hay, Marioneta?

Mar. Si quereis ver á Doña Eleonora como me habeis encargado, ahora es la ocasion.

Mons. Ah! si tuviera tal fortuna seria dichoso.

Mar. Pues ahora saldrá á esa ventana. *vas.*

Mons. La esperaré con impaciencia; pero el Portugues me espera al duelo... y qué? deberé dexar de ver una suma belleza por irme á matar con un loco? Ah! la escuela moderna no enseña semejantes simplezas.

Sale á la ventana Eleonora.

Mons. Pero aqui está el nuevo sol que sale del Oriente por su balcon; es peregrina en belleza... tanto como Rosaura, merece el propio cariño... Ah! Madama, no os excuseis en admitir las adoraciones que os consagra un fidelisimo amante.

Eleon. Señor mio, no os conozco.

Mons. Soy exemplo de constancia, y en amaros el mas firme.

Eleon. De quándo acá?

Mons. Desde el momento que os ví, que ha sido ahora.

Eleon. Y asi tan presto os enamorais?

Mons. El amor es fuego; arde al instante.

Eleon. Pues no os creo nada.

Mons. Si no me creeis me vereis morir ahora mismo debaxo de vuestro balcon.

Eleon. Esas expresiones son ficciones.

Mons. Que ficciones; vos os burlais de mi afecto; vedme llorar amargamente por vos. *finge que llora.*

Eleon. Con que sabeis llorar tambien? Bueno.

Mons. Es posible que del fuego de mis encendidos suspiros no llegue á esa altura su ardor, para derretir el yelo de vuestra crueldad?

Eleon. No, no han llegado todavia.

Mons. Pues permitidme que yo vaya á esa estancia donde estais, y os demuestre de mas cerca la verdad de mis suspiros.

Eleon. Mi padre viene, retirome porque no me vea. *cierra y vase.*

Mons. Ah, Cielos! asi me dexais sin decirme á Dios! ah Eleonora cruel, tirana, ingrata, barbara.

Sale Don Alberto.

Alb. Caballero, con quién hablais?

Mons. Ah! Señor mio, Vm. cuya edad le asegura la prudencia.... esta barbara muchacha de Eleonora, sorda á mis voces, ingrata á mis lagrimas, no quiere corresponderme, y me niega piedad.

Alb. Con que segun eso Vm. está enamorado de esa muchacha?

Mons. Si, Señor.

Alb. Y quánto tiempo hace?

Mons. Pocos momentos, ahora mismo.

Alb. Pues es mucha vuestra pasion para tan poco tiempo.

Mons. Oh! Amigo, nosotros los parisienses tenemos el espiritu pronto, el corazon muy tierno, una mirada sola de una Dama es capaz de hacernos caer muertos.

Alb. Y dura mucho esa fogosidad de cariño?

Mons. Hasta que lo manda amor, que es el arbitro soberano de nuestros afectos.

Alb. Con que si amor os mandase que mañana no ameis mas, le obedecereis.

Mons. Sin duda.

Alb. Pues mire Vm., haga Vm. cuenta que amor se lo manda, y olvide á Eleonora.

Mons. Y por qué?

Alb. Porque yo no quiero que Eleonora quiera á un veleidoso afecto.

Mons. Pero Vm. qué parte tiene en los afectos de esa Madamoisella?

Alb. No es cosa; soy su padre.

Mons. Su padre? Ah! Monsiur, ah! carisimo paterno tronco, suegro mio venerado, hagame Vm. el gusto de no impedirme que yo ame á sus hijas.

Le besa y le abraza.

Alb. A las dos?

Mons. Si carisimo progenitor, las dos son amables, y un nacional parisien como yo tiene llamas bastantes para adorar no digo á dos, pero á ciento. Vaya, haced que abran, y vereis el fuego de mi afecto.

Alb. Esta no es mi casa; mas no obstante haré abrir.

Mons. Viva, viva la virtud, y viva el padre feliz de tan peregrinas bellezas.

Alb. (*Llama le abren y dice*) Dónde vais?

Mons. Arriba: sirvame Vm. de introductor.

Alb. Amigo, en esta tierra los padres no son introductores de los amantes tan voltarios.

Entra, y cierra; y se queda Blau.

Mons. A Monsiur, á Monsiur; me ha muerto; pero si el padre ha cerrado la puerta, puede ser que no siempre la tengan cerrada las hijas. *vase.*

Calle con tienda de café al foro, y está el Milord sentado, y el Conde en el café, y varios mozos de este andando por dentro de él.

Cond. Café;

Traen el café para los dos en mesa separada.

no, no deis el café á Milor, que mejor le sabe el chocolate en casa de Madamas.

Le mira Milord, hace un estremo y bebe el café.

Cond. Pero, amigo; del chocolate que os gusta tomareis muy poco, Milord.

Milord hace lo mismo.

Cond. Hombre, con ese no responder pareceis criado entre bestias.

Milord le mira enfadado.

Cond. La Señora Rosaura habrá conocido vuestro selvatico temperamento.

Se levanta Milord, y sale á la calle.

Cond. Si; haceis bien de tomar el ayre.

Mil. Monsiur, venid fuera.

Cond. Qué quereis?

Mil. Si sois Caballero, sacad la espada.

Cond. Estoy pronto.

Mil. Aprended á hablar poco y bien.

Cond. No necesito aprender de vos. Cómo quereis el duelo? *sacan la espada.*

Mil. A la primer sangre.

Cond. Estoy pronto.

Los mozos quieren separarlos.

Mil. No os movais, ó os cortaré la cara.

Riñen.

Cond. Estoy herido.

Mil. Estoy satisfecho. *envaina.*

Cond. Voy á curarme. *vase.*

Mil. Si me ofendiese mas no será la herida tan ligera; este motejar Italiano no me gusta; los hombres bien nacidos deben saber respetar á los forasteros, y no hacer que la sobrada confianza toque en desprecio.

Vuelve al café, y sale Rosaura vestida á la Inglesa con mascara.

Ros. Ea, sutil ingeniosa maña, pues me hallo por mi decoro precisada á la resolucion de entregarme al dominio de un esposo, sean mis ardides los que me afiancen un vivir gustoso, averiguando qual es mi verdadero amante; y vestida de mascara pues es carnaval exâminaré lo que deseo.

Mil. Pero qué miro! no es una mascara Inglesa la que se acerca? si; quereis café?

Rosaura hace seña que no.

Mil. Chocolate?

Rosaura hace lo mismo.

Mil. Quereis ponche?

Rosaura hace seña que si.

Mil. Es Inglesa: no hay duda: ponche luego.. *á los criados.* A la verdad sois mi paisana?

Ros. Sin duda.

Mil. Y quién sois?

Ros. Una igual vuestra.

Mil. Sentaos, sentaos, me conoceis?

Ros. Mucho, y os amo.

Mil. A mí?

Ros. Con todo el corazon.

Mil. Pues dónde me habeis visto?

Ros. En Londres.

Traen el ponche, y beben.

Mil. Pero quién sois? Descubriros.

Ros. No puedo, ni lo uno, ni lo otro.

Mil. Y por qué?

Ros. No es justo en este parage.

Mil. Y por qué me amais?

Ros. Por pasion.

Mil. Pues yo os pagaré el afecto con el mio.

Ros. No lo creo; estais empeñado.

Mil. Con quién?

Ros. Con Rosaura.

Mil. No la he prometido fe; seré vuestro.

Ros. Puedo creerlo?

Mil. Sin duda: pero logre el veros.

Ros. Esta noche os doy palabra que lo logreis.

Mil. A dónde?

Ros. Yo os daré aviso.

Mil. Tendré ese gusto.

Ros. Y Madama Rosaura?

Mil. Es fuerza ceda el puesto á quien es mi nacional.

Ros. Mirad que estaré en otro trage.

Mil. Entonces no os conoceré.

Ros. Pues dadme una señal para que me conozcais.

Mil. Tomad: con enseñarme ese palillero os conoceré.

Ros. Pues me voy.

Mil. Tan pronto?

Ros. Estoy con cuidado.

Mil. Os iré sirviendo.

Ros. Si sois Caballero, no hagais tal.

Mil. Os obedezco.

Ros. A Dios, Milord. *vase.*

Mil. Qué gusto es encontrar uno sus paisanos! Qué modo de hablar tan natural sin sobra de voces! Merece la preferencia á Rosaura por congeniarme; ademas que por politica lo debo hacer, basta que sea Inglesa. *vase.*

Sale Don Alvaro.

Alv. Monsiur Blau se ha fullido, eu trasportado de la ita no volví la cabeza para ver si me seguia; no on ha obrado como fidalgo: é pois fuie de os golpes insoportables horridos de mi ca-

tana, probará os infimos baladies de mi baston; traedme chocolate y vizcochos.

Sacan el chocolate y vizcochos, y sale Francisquin observando lo que Don Alvaro dice.

Franc. Este fantastico me la ha de pagar; Señor Don Alvaro, el Cielo os guarde por muchos años.

Alv. Bos dias rapaz.

Franc. Tengo que hablar con V. S. en asunto de...

Alv. De quién?

Franc. De Doña Rosaura.

Alv Vaya pois fillo, falla algo: consuelame con alguna dulzura de su boca.

Franc. Pues Señor, á poco que me envió á llamar, y estaba tomando chocolate, lo mismo que V. S. y mientras lo tomaba, entre llantos, suspiros, ayes, dixo y oí el nombre amoroso de Don Alvaro su nobilisimo amante.

Alv. Ah! Suntuosisima Rosaura, parte principal de miño corazon! falla, falla mas, objeto consolatorio de miñas penas.

Franc. No me puedo explicar bien: si V. S. me permite lo haré conforme lo ví.

Alv. Si fillo, fazlo con as mismas acciones; pero no me ocultes nada: refrigeria con decirmelo todo mi exalado peito.

Franc. Pues, Señor, traxeronla el chocolate (asi como este) con vizcochos, y yendolos empapando y comiendo decia ah! (*come*) dirás (*come*) á aquel gran fidalgu Portugues: (*come*) á aquel...

Alv. Vaya, despacha; di, di.

Franc. Pues dixo, dirás á el Señor Don Alvaro de Gama que, que, que, que es un animal, y que no hago caso de él.

Vase corriendo.

Alv. Ah! bellaco, maroto, bracheiro, patife, traedme su cabeza; este barbaro vil objeto ha irritado os furiosos rayos de miña ira.

Sale Monsiur Blau.

Mons. Caballero, no me culpeis.

Alv Llegais á tiempo: doite fora á catana.

Mons. Ah! bellezas sumas, á vos consagro esta victima.

Se baten, y sale por enmedio enmascarada con dominó Doña Rosaura.

Ros. Monsiur, qué haceis?

Mons. Bella mascara, peleo por mi Dama.

Ros. Y quereis arriesgar la vida por una Italiana, quando tantas francesas suspiran, lloran y mueren por vos?

Mons Pero si mi rival me desafia no puedo dexar el duelo.

Ros. Vuestro enemigo cesará de desearos la muerte, sino le usurpais lo que adora.

Mons. Y deberé ceder con tal vileza?

Ros. Si por temor de infame no cedeis, ceded por una Dama francesa que os adora.

Mons. Y quál es esa?

Ros. Ya está á vuestros pies: (*se arrodilla*) tened piedad de quien vive solamente por amaros.

Mons. Alzaos, tesoro mio, que me haceis morir.

Ros. No, no he de alzarme sino me asegurais vuestro cariño.

Mons. (*se arrodilla tambien.*) Si á mi querida amada, yo prometo de amaros: os juro mi constancia y mi fe.

Ros. Ah! que no lo creo.

Mons. Creedlo, idolo del corazon, seré todo vuestro.

Ros. Cómo si combatis por otra belleza?

Mons. La dexaré por Vos.

Roe. Vea yo la prueba.

Mons Ahora lo vereis; amigo, esta Ma-

damoisella francesa suspira por mí, quiere que sea su esposo; si se me da á conocer, y me gusta, Rosaura es vuestra: suspendamos por un momento nuestro duelo.

Alv. Oh! en vano pensais fullir de miñas maos.

Mons. Soy Caballero: ó cedo á Rosaura, ó de aqui no me voy sin mataros: es licito á los Caballeros en un duelo pactar treguas con su contrario.

Alv. A dito bien: en Portugal antes que el Jesus Maria se estudian las leyes de Caballeria.

Entra en el café.

Mons. Estais contenta? Ya cedo à Rosaura; pero logre quanto antes ver ese amable rostro.

Ros. Por ahora no puedo.

Mons. Pero quando tendré ese gusto?

Ros. De aquí á pocas horas.

Mons. Y cómo me conoceis y me amais?

Ros. Si he dexado á Paris por vos, abandonando aquellas delicias, no quereis que os conozca? Por vos vengo rodando el mundo.

Mons. Grande amor de las Damas francesas; gran constancia de mis paisanas; gran fuerza de mis imperiosos atractivos: soy amable, todas me quieren; pero qué os impide el que os vea?

Ros. El decoro, y estar en la calle.

Mons. Pues vamos á parte mas retirada.

Ros. No puede ser; yo parto.

Mons. Yo os seguiré absolutamente.

Ros. Si tal intentais no me vereis mas.

Mons. Habeis venido para atormentarme?

Ros. En breve me vereis, y me conocereis, y para prueba dadme una señal que os sirva de aviso.

Mons. Aqui teneis este frasquito de agua de sanparelle.

Ros. Por ella me conocereis.

Mons. Pero adónde lograré tanta fortuna?

Ros. A pocos momentos sereis avisado.

Mons. Mon Diu, abrevia las horas.

Ros. Oh! Cielo, haced que el corazon sea contento.

Mons. Madama, Madama, sois demasiado cruel.

Ros. Ah! Monsiur, no me habeis conocido. *vase.*

Mons. No puedo seguirla, pues ella me lo impide: quién será? una francesa venida por mí á Venecia; aunque yo todo me lo merezco, dudo en creerlo. No puede ser algun chasco de mascara como estamos de carnestolendas? Si; y que yo me lo haya creido? Pero qué mucho si al instante me hallé enamorado de sus palabras? No, no cedo á Rosaura sin mas pruebas; no dexo el empeño. Don Alvaro.

Sale Don Alvaro del café.

Alv. Quién me chama?

Mons. La Madamoisella negó descubrirse, y yo no estoy en grado de preferirla á Rosaura.

Alv. Ah! cedereis por forza.

Mons. Eso lo veremos.

Alv. Amor, virtud, grandeza, é merito saon os numenes tutelares que sirven de merito á miño deseo.

Mons. Poco os servirán.

Riñen: y sale Rosaura vestida á la Portugaesa.

Ros. Ah! Caballeros, suspended los rayos de vuestro furor.

Alv. Una Dama Portuguesa.

Mons. Madama, vuestra voz desarma mi furor, y vuestro garvo me enamora.

Ros. No os conozco: busco á Don Alvaro.

Alv. Qué manda vuesa merced á seu criado?

Ros. Apartaos, que quiero hablaros con libertad.

Alv. Por favor de esta Dama ó tempero por un momento.

Mons. Gustoso os esperó. *entra.*

Ros. Tieneme sorprehendida, y á todo Portugal que toda vuestra esclarecida nobleza la procureis envilecer, pretendiendo casaros con una hija de un Mercader: vos que habeis nacido en la magnificencia de un caracter tan soberano entre tantos heroes descendientes de infinitos Monarcas, y Emperadores intentais cosa tan vil? Todo el Reyno os pide el arrepentimiento de tan bastardo delito; y quando esto no baste, una fidalga esclarecida Portuguesa os lo manda so pena del mayor castigo.

Alv. Ay de mí! estoy confuso; esas voces me han encantado; ó mismo que sucedió en Palestina á Reynaldos de Montalban. Nobilísima Dama, que tal demostrais ser en un tan generoso feito, en el rubor mio conocereis miño arrepentimiento de un tan infame pensamiento; y aqui con todo el juramento necesario os ofrezco la enmienda.

Ros. Poca pena es esa para vuestro delito.

Alv. Yo me ofrezco á todo por purgar tanta culpa; imponedme la que gusteis.

Ros. Pues por tan horrible defecto debeis amarme sin verme; obediente sin que me conozcais.

Alv. Pero es demasiada violencia.

Ros. Mas es querer á una muger hija de un Mercader.

Alv. Ah! ten razaon; os obedeceré.

Ros. Debeis amarme sin esperar premio.

Alv. Me faceis temblar.

Ros. Debeis estar sujeto á mi voz y mandatos sin repugnancia.

Alv. Todo ó faré; ah! qué sentimientos tan grandes, tan nobles, dignos solos de una fidalga!

Ros. Yo os he de seguir por todo sin ser conocida; y si os veo en afectos indignos de vuestra calidad sereis victima del gran decoro. Dadme una señal pora mandaros sin que oigais mi voz.

Alv. Tomad esa caja.

Ros. Parece de muger.

Alv. Ii; es un cambio de Rosaura; os la doy por desprociar sus prendas.

Ros. Ahora empezais á gustarme.

Alv. Gracias al Cielo.

Ros. Acordaos de vuestro grado, y mi amor.

Alv. Seré fiel observador de mi palabra; y no sabré quien sois?

Ros. Quando lo sabreis quedareis pasmado. *vase.*

Alv. Sin duda que es una das heroinas Lusitanas. Esta es alguna Princesa que enamorada de algun retrato miño viene en mi busca: ah! amor, ah! cupidito travieso, tu me querias envilecer, pero el numen tutelar de miña nobleza envió la bella incognita á salvar el honor de toda fidalgueria portuguesa. *vase*

Calle, y sale el Conde y Francisquin.

Cond. Qué diablos dices? hombre.

Franc. Que Doña Rosaura ha enviado un recado á convidar para un festin á toda la posada.

Cond. A la posada? Dirás á los quatro que concurrimos á su casa.

Franc. Si, Señor; lo mismo.

Cond. Ah! comprendo: Rosaura me tira á matar; zelos, y mas zelos: Yo en medio de tantos rivales! mucho lo siento.

Franc. Qué es eso de la mano?

Cond. No fue nada.

Sale con dominó Rosaura.

Oyes, mira que mascara; y me mira con atencion.

Franc. Es verdad, Cuidado; que en este carnaval uno no encuentra el Sol de Agosto, y halla la Luna de Marzo.

Cond. Qué es eso? Mascara, mandais algo? (*suspira Rosaura*) No me sirven suspiros; alguna vez los creia; pero ya nada.

Ros. Eso es ofender á quien no conoceis.

Cond. Pronto, qué mandais?

Ros. Yo enamorada de vos...

Cond. Bueno... y es verdad?

Ros. Seguro.

Cond. Pues venis mal; que no se me da nada.

Ros. Por qué?

Cond. Porque mi corazon está empeñado en otra parte.

Ros. Ya; y con la viuda? Qué mal gusto teneis.

Cond. Bueno, ó malo me gusta, y tanto me basta.

Ros. Pero si es hija de un Mercader, y no es noble...

Cond. Que sea, ó no nada importa: amo su virtud, su modestia, sus prendas naturales, que esto es lo que se debe buscar; lo demas es viento fantastico del mundo.

Ros. Pero si ella creo que está empeñada con otros.

Cond. Eso está en duda; yo la quiero, y quando ingrata me olvidase tendré el lauro de serla constante.

Ros. Con que no puedo esperar que me ameis mudandoos de cariño?

Cond. Si os he dicho que no, de qué sirve?

Ros. A lo menos dadme una memoria.

Cond. Memoria quereis? Tomad un duro.

Ros. No quiero vuestro dinero.

Cond. Pues qué?

Tiene el Conde un pañuelo en la mano, se lo quita, y parte.

Ros. Solo este pañuelo. *vase.*

Cond. Menos mal; si me lo hubiera dicho antes, hubiera ahorrado infructuosas palabras. En fin con poco se ha contentado; un pañuelo; hay otras á quienes no basta un talego. Estoy impaciente; voy al convite de Rosaura. *vase.*

Quarto de funcion en casa de Rosaura con luces y sillas: salen Marioneta y Eleonora.

Mar. Con que qué tal? no es mejor el frances que no el viejo?

Eleon. Mejor es; pero me parece que es muy veleidoso.

Mar. Por qué?

Eleon. Porque se ha enamorado mucho á la primera vista.

Mar. Pero os gusta, ó no?

Eleon. Toma si me gusta; y mucho; como él quiera casarse, yo por mí le ofrezco novia.

Mar. Pues dexadme hacer á mí.

Eleon. Pero mi hermana qué dirá?

Mar. Tiene quatro donde escoger; no la faltará.

Eleon. Pues bien: me fio de tí.

Mar. Yo os aseguro el contento: tengo hechos mas matrimonios en esta vida que tengo pelos en la cabeza; aqui viene vuestra hermana, cuidado.

Eleon. Haré quanto me digas.

Sale Rosaura.

Ros. Eleonora, no habeis querido ser la ultima.

Eleon. Vine con Marioneta.

Ros. Bien: ea, corazon, ya es hora de buscar una esclavitud gustosa.

Sale el Conde.

Cond. Aqui estoy á recibir vuestros preceptos.

Ros. A mi me tocará el honor de exercer los vuestros.

Mar. El Conde zeloso ha sido el primero.

Se sienta al lado de Rosaura.

Ros. Sentaos.

Cond. Aqui estoy bien.

Mar. Cerca de la viuda, no te se escape.

Sale Alvaro.

Alv. La Señora Doña Rosaura; seu criado...

Ros. Sentaos, Señor Don Alvaro.

Alv. No quisiera que estaviera á fidalga incognita, dó ide habeis puesto miña excelsa genealogia?

Ros. En mi quarto.

Alv. Debeis pendorarle en esta sala, para que fuise admiracion de todos los concurrentes.

Mar. No, Señor, lo pondremos á la puerta de la calle, que asi lo verán mas.

Alv. Criada impertinente.

Sale Milord.

Mil. Madama, Madamoisella, Mesiurs.

Ros. Milord, bien venido.

Mil. Madama.

Mar. El diablo del estitico: no habla mas que Madama, Madama.

Sale Monsiur Blau, y sientase.

Mons. Madama Rosaura, Rosaura, siempre rendido á sus pies; Madamoisella (*la besa la mano*) Eleonora, me postro á esos rayos brillantes.

La besa la mano, aunque se retira.

Amigos, siempre vuestro.

(*los abraza á todos y los besa*)

Mar. A lo menos este alegra la conversacion.

Ros. Monsiur Blau, tomad puesto.

Mons. El que yo deseaba está cogido; pero no importa; me sentaré cerca de esta bella muchacha. Doña Rosaura, y mi joya?

Ros. Direis vuestro retrato.

Mons. Si: yo creia que le teniais en el pecho.

Ros. Ahora os responderé.

Cond. No sé como tolero tantos zelos.

Ros. Señores mios, pues os habeis dignado de venir al convite, esto ha sido fomentado de mayor causa; y antes que se multiplique la conversacion quiero salir de un cuidado el mas fuerte; nadie se enoje y oiga: todos quatro Caballeros me han declarado un amor que no merezco. Don Alvaro regalandome el arbol genealogico de su casa que me ha llenado de honor. Milord con excesivas joyas. Monsiur Blau con su retrato me ha encantado; y el Conde con finas expresiones me obliga. Yo bien quisiera ser grata á todos, pero no me es posible sino pagar á uno; y para que se conozca que mi eleccion ni es caprichosa, ni apasionada, sino producida de vuestras propias elecciones; vos, Milord, que negado estais á el estado de casaros os prevengo: que una Dama inglesa os acuerda que nada me habeis prometido, y os envia este estuche, en prueba de lo que habeis dicho. Vos Monsiur Blau, aunque vuestras sumas expresiones, finezas, afectos, y suspiros me hacia creeros fiel, una Dama francesa me dice os diga: que asi como habeis cedido á Rosaura á vuestro enemigo por quererla, esta os cede á vos en igual fineza, siendo el testimonio este frasquito de samparalle. El Señor Don Alvaro tambien me habia sorprendido con dignarse admitirme entre su nobilisima sangre; pero habiendo una Señora fidalga hechole presente el horroroso delito de quererse casar con una hija de un Mercader, de nuevo se lo acuerda, para que insista en su decoro y no llegue á envilecerse, devolviendole a V. S. la caja que dió por despreciada, solo por ser fineza mia. Vos, Conde, por haber tratado tan asperamente á la mascara, y haber sido tan ingrato á su cariño por no faltar vuestro fiel amor al de Rosaura, mereceis que esta, como lo hace, os dé la mano volviendoos el pañuelo; premio justo de vuestra constancia, fe y amor.

Cond. Oh! qué dicha, ó momento feliz! ventoroso yo mil veces!

Mil. Viva el Conde: yo me alegro.

Mar. Siempre lo dixe yo que habia de escoger el peor.

Alv. Jamas creí que as mulieres italianas foesen capaces con tanta malicia de profanar ó muy venerado caracter de un novilísimo fidalgo Portugues; este delito os face horrible á meos ollos, é fuyendo vuestra vista no os doy mas castigo que el acerbo dolor de privaros de miña entronizada, magna, super-

lativa y magnifica proteccion. *vase.*

Mons. Madama; la perdida de vuestra persona me costaria algun suspiro si acaso os casaseis en Indias; pero como os habeis casado con el Conde, y en Italia, la felicidad de veros y ser siempre vuestro honesto amante me consuela; porque es cierto que el Conde pasará por ser marido á la moda.

Cond. No, amigo; lo estimo. La Señora Rosaura no necesita de vos.

Mons. Haced un viaje á Paris, y os curareis esa enfermedad.

Mar. Monsiur Blau, si os quereis casar, Madama Eleonora...

Mons. Si; pues casame tu á la moda de nuestro pais de pronto.

Mar. Pues aqui está vuestra esposa.

Mons. Me quereis conceder esta gracia?

Eleon. Porque no.

Mons. Pues viva el amor, viva Himeneo; Señora cuñada, ahora estoy doblemente contento. Conde, ya no tendreis zelos.

Cond. Con todo eso hacedme favor de hacerme pocas visitas.

Sale Don Pantaleon y Don Alberto.

Alb. Qué es esto? què es esto?

Mons. Carisimo progenitor, dexad que os bese la mano, os abraze, os bese: ya sois mi suegro.

Alb. Cómo, cómo?

Ros. Si, padre mio, hecha prueba de mis amantes, la fidelidad del Conde ha vencido; ya es mi dueño; y Monsiur Blau ha pedido á mi hermana.

Pant. Y yo he quedado fresco: pobres viejos! somos el desprecio de la mocedad.

Alb. Pues Rosaura, supuesto que habrás visto lo que nos conviene, todo lo apruebo.

Mil. Este piensa como verdadero Ingles.

Ros. Y pues el festin prevenido ha sido dispuesto para gloria de estas bodas, habiendo hecho presente mi sutileza el modo de manejarse una viuda joven y prudente, vamos todos donde celebremos contentos tanto gusto.

FIN.

